

**31 AGOSTO 2008  
DOMINGO 22-A**



Jr 20,7-9. La palabra del Señor se volvió oprobio para mí.  
Sal 62. Mi alma está sedienta de ti, Señor Dios mío.  
Rm 12,1-2. Ofreceos vosotros mismos como hostia viva.  
Mt 16,21-27. El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo.

## **1. CONTEXTO.**

### **FIDELIDAD AL MINISTERIO PETRINO Carta al nuevo Papa**

Querido hermano en el Señor Jesús:

Al entrar en el cónclave del que saliste elegido, juraste ser fiel al "ministerio petrino". Este es uno de los rasgos que me parecen más importantes de toda la parafernalia de estos días pasados.

Juraste ser fiel al ministerio de Pedro, no al de Pío o Gregorio o Alejandro... Seguramente, el ministerio de Pedro necesita hoy una restauración parecida a la de las pinturas de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, para recuperar la frescura de su color primitivo. Aunque no sólo el ministerio de Pedro: nuestros políticos han olvidado ya que la palabra *ministerio* significa etimológicamente *servicio*. Y ello me brinda la oportunidad de comentar contigo algunos rasgos bíblicos de ese servicio.

Pedro no fue un jefe de estado. Por pequeño que sea, el estado confiere un rango y unos poderes que no son en absoluto evangélicos. Creo que, en este punto, deberías parecerme más a Pedro que a muchos de sus sucesores, para no merecer el reproche que hace ya casi diez siglos dirigía san Bernardo a tu antecesor Eugenio III: "en muchas cosas no pareces sucesor de Pedro, sino de Constantino".

Pedro fue muy querido en la Iglesia primera: cuando

estuvo en la cárcel se rezó por él continuamente. Pero nunca quiso convertir ese aprecio en un nimbo de sacralidad. No se hizo llamar Santidad, ni santo padre, ni vicario de Cristo, sino que, a imitación de Jesús, se despojó de su rango y procuró "presentarse como un hombre cualquiera" (Fil 2,7). Y, cuando alguien se quiso postrar ante él, se lo impidió diciéndole: "levántate, también yo soy un hombre" (Hch 10,26).

Pedro ejerció su servicio de manera conciliadora: se encontró pronto con una facción de derechas en Jerusalén, capitaneada por Santiago hermano del Señor, y con un ala liberadora apiñada en torno a Pablo. A pesar de los fervores iniciales, los enfrentamientos fueron de tal magnitud, que san Lucas, propenso a idealizar, no puede menos de reconocer que hubo "altercados violentos" (Hch 15,2). Pedro actuó como mediador entre ambas iglesias, dejó que se reuniera una asamblea y en ella se limitó a preguntar a la facción más integrista: "¿por qué tentáis a Dios imponiendo sobre el cuello de los discípulos un yugo, que ni nuestros padres ni nosotros pudimos sobrellevar?" (15,10).

Todavía en ese conflicto Pedro, con Santiago y Juan, dieron plena confianza al sector "liberal" de Pablo poniéndole como única condición "que no se olvidara de los pobres" (Gal 2,10). La causa de los pobres pasó a ser así, a la vez, criterio de la verdadera libertad y factor de unidad para la Iglesia. Creo que estaremos de acuerdo en que éste es uno de los rasgos más bellos del ministerio petrino.

Pedro fue en algunos puntos más allá de donde había ido el mismo Jesús: abrió a todo el mundo las puertas judías de la Iglesia, pese a que Jesús había dicho que Él sólo se sabía enviado a "las ovejas perdidas de la casa de Israel". Pero Pedro recordó que la vida del Maestro estaba llena de gestos que hacían saltar ese criterio, y actuó convencido de que no traicionaba al Maestro sino que se dejaba guiar por Su Espíritu.

Por actuar así, Pedro fue criticado por los primeros cristianos de Jerusalén. Pero no los excomulgó por ello, sino que se reunió a conversar con ellos y les explicó sus temores humanos y sus razones creyentes: "el Espíritu me dijo que fuese con ellos dejando toda vacilación" (Hch 11,1). Aquella audacia salvó a la Iglesia, mientras que el miedo la habría esterilizado para siglos.

Pedro tuvo sus vacilaciones: era intuitivo e impulsivo, pero cobarde. Y en algún momento, por evitarse líos, traicionó el paso hacia los no judíos que había dado anteriormente. Pablo, el ciclón, le criticó públicamente por ello. Y Pedro dio una gran lección de humildad aceptando esa crítica y no privando de la palabra a Pablo por ella. Tú ya recordarás lo que más tarde comentó san Agustín: "me atrevo a decir que, aún más ejemplar que la valentía de Pablo fue la humildad de Pedro".

Pedro plantó cara a las autoridades afirmando que es menester obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch 5,29). Esta frase tan fuerte como peligrosa (por lo que podemos manipularla los humanos), tiene un significado mucho más serio cuando la dice una persona investida de autoridad, que cuando la esgrime un simple soldado raso. Por eso te pediría que no la olvides nunca: porque hoy es imposible ejercer un servicio cristiano sin plantar cara a los poderes de este mundo; y porque es muy posible también que algunos de tus fieles crean que deben acogerse a ella para decirte algo. Y entonces será otra vez el momento de buscar todos juntos la voluntad de Dios.

Pedro fue instruido por el Resucitado para que supiera respetar el carisma y no anduviera queriendo controlar a aquel discípulo amado, que parecía ir a veces por libre y encarnar el aviso del Señor de que "el Espíritu sopla donde quiere" (y no donde quiere la autoridad). Recuerda cómo a la pregunta intranquila de Pedro ("¿y éste qué?") el Señor le respondió: "¿qué más te da a ti? Tú ven y sígueme" (Jn 21,21). Amar más y seguir más es lo fundamental del ministerio petrino.

En sus discursos, Pedro anunció primaria y casi exclusivamente la vida entregada, el asesinato y la Resurrección de Jesús y que, a través de esa vida, Dios perdonaba incluso a sus verdugos y se reconciliaba irrevocablemente con toda la humanidad (Hch 2 y 3), porque "Dios no es aceptador de personas" (Hch 10,34). Otros problemas de índole práctica (como por ejemplo la circuncisión o la vigencia de la Ley antigua), no quiso resolverlos él en seguida sino que dejó que fueran resueltos por el contacto entre las diversas iglesias. Según el evangelista Mateo, la Iglesia está fundada sobre la fe de Pedro. Cuando esta fe miraba a Jesús desde Dios, fue calificada por el Señor como "roca". Pero también Pedro es tildado por Jesús nada menos que de "Satanás", cuando piensa de Dios en términos de poder y de triunfo, y no en términos de vida entregada (Mt 16, 18 y 23).

El mismo poder de atar y desatar que recibe Pedro (Mt 16,19), lo reciben también los apóstoles inmediatamente de Jesús (Mt 18,18). Pedro pues no es nada sin el colegio apostólico del que es cabeza, pero al que no suplanta.

La historiografía confirma que el ministerio de Pedro no tuvo en sus comienzos una presencia y una proyección tan universal y constante como hoy, pese a que la Iglesia era más joven y más frágil. Pedro era, ante todo, el obispo de Roma. Y fue el ejemplo de la iglesia romana, en la pureza de su fe, en su interés por los pobres y en su relación con las demás iglesias, lo que hizo que éstas mirasen cada vez más hacia Roma. La pérdida de ese ejemplo fue más tarde causa de separaciones absurdas entre las iglesias, que son contrarias a la voluntad de Dios. El ministerio de Pedro es ministerio de unidad, que no puede soportar esa división y debería recuperar su imagen primera.

Tú sabes bien que, a lo largo de la historia, Pedro ha negado a Jesús más de tres veces. Pero sabes también que esto no es razón para el desánimo sino sólo para "llorar amargamente" (Lc 22,62) y tratar de amar más al Señor. Es así como "confirmarás a tus hermanos en la fe" (Lc 22,32). Y esto es lo más grandioso del ministerio petrino.

Finalmente, Pedro, el pescador inculto de una aldea perdida, tuvo el valor de dejar la capital religiosa del momento, para irse hasta la capital del futuro, cosmopolita y desconocida para él. No sé bien lo que eso podría significar hoy; pero sospecho que algo puede decirnos.

Hermano Pedro: A mi pobre entender estas son algunas de las cosas a las que has jurado fidelidad. La hora actual del cristianismo, por difícil que sea, no es más seria ni más complicada que la de la iglesia primera. Todos los que tenemos la fortuna inmensa de creer en Jesucristo queremos salirte al encuentro con aquella oración incesante de la iglesia primera, que consiguió que a Pedro "se le cayeran las cadenas de las manos" (Hch 12,5 y 7). *Dominus Tecum.*

**José I. González Faus**

## 2. TEXTOS

### 1ª LECTURA: JEREMÍAS 20, 7-9

***Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste.***

***Yo era el hazmerreír todo el día, todos se burlaban de mí.***

***Siempre que hablo tengo que gritar: «Violencia», proclamando: «Destrucción.» La palabra del Señor se volvió para mí oprobio y desprecio todo el día.***

***Me dije: «No me acordaré de él, no hablaré más en su nombre»; pero ella era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerlo, y no podía.***

La oposición contra Jeremías crece; su tensión interna alcanza su cota más elevada. Las tres partes de esta confesión marcan la cumbre del desgarramiento psicológico en que se encuentra el profeta.

La intimidación de Jeremías queda al descubierto. Con la imagen más atrevida que encontramos en toda la Biblia acusa a Dios de haberle engañado, de haberle seducido sin que él pudiera hacer nada en contra: como se engaña y seduce a una joven virgen para luego dejarla tirada en la cuneta. "Me sedujiste, me forzaste, me violaste". Incomprensible, Y, sin embargo, real. Se le prometió estar con él. Se le envió a construir y destruir. Hasta el presente sólo había hablado de destrucción convirtiéndose en el hazmerreír de todos, al no cumplirse sus palabras. ¿Dónde estaba el construir que se le prometió? Está decepcionado, engañado. Su único grito fatídico es siempre "violencia... opresión". Lo que parecía una vocación de amor se ha convertido en una dictadura, en una imposición.

Son los sentimientos humanos de un gran profeta, que tiene que predicar lo que no le gusta, de ser por ello objeto de burla y de no poder dejar de hablar.

### SALMO RESPONSORIAL: SAL 62

**R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.**

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. R.

Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene. R.

***Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable.***

***Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.***

La nueva vida en Cristo pide un cambio de corazones, una profunda renovación interior en la búsqueda de la voluntad de Dios que con frecuencia esta escondida en los quicios de nuestra vida diaria y que hay que descubrirla a base de esfuerzo inteligente, gratuito y fiel. También invita a mantener una distancia crítica con respecto al mundo.

### **EVANGELIO: MATEO 16,21-27.**

**16,21** *En aquel tiempo empezó Jesús explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.*

El reconocimiento de Jesús como Mesías e Hijo de Dios y la convocación de la Iglesia en torno a Pedro crean el ámbito para que Jesús comience a manifestar a sus discípulos con claridad que su camino hacia la resurrección pasa por el sufrimiento y la muerte. Es el primer anuncio de la pasión.

El Gran Consejo, representante de todas las clases dirigentes, el poder del dinero, los líderes religiosos e intelectuales, van a pasar a la acción contra él. El destino está señalado por la muerte. Pero no será ella la que tenga la última palabra. Será el Dios de la vida, el que con la resurrección va a dar la razón a la actividad y la palabra de Jesús, poniéndose en contra de quienes lo han condenado.

"Al tercer día" era una fórmula consagrada para indicar un breve espacio de tiempo.

**22-23** *Pedro se lo llevó a parte y se puso a increparlo: "¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte" Jesús se volvió y dijo a Pedro: "Quítate de mi vista Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios".*

La reacción de Pedro muestra que su comprensión del misterio de Jesús es aún imperfecta, a pesar de su confesión de fe en Jesús como Hijo de Dios. Es cierto que Dios le ha concedido una revelación especial, pero todavía ve en Jesús a un Mesías glorioso, según las expectativas de su tiempo.

Llevándose aparte a Jesús, lo increpa. Jesús no se queda corto y utiliza la expresión de rechazo que usaba con los demonios (17,18). Pedro se opone al plan de Dios. Sus palabras se parecen a la tercera tentación del desierto (4,10). Pedro lo tienta a ser un Mesías poderoso y vencedor. Y aunque su intención es evitar su muerte, intenta desviar a Jesús de su camino; por eso lo rechaza con las mismas palabras

con que despidió al diablo en aquella ocasión.

Pedro se ha convertido en un obstáculo que le impide avanzar. Es todavía un discípulo imperfecto. Y la respuesta de Jesús a Pedro no es el rechazo, como interpretan muchos al traducir: apártate de mí, sino una invitación. Jesús le repite las palabras que le dirigió cuando le llamó para ser discípulo suyo (Mt 4,18-22). Literalmente: "*Ponte detrás de mí*" (eso es lo que significa el término griego que emplea Mateo). Vuelve a ocupar el puesto de discípulo, sígueme y camina por la senda que mis pasos van marcando. Pedro ha tenido la osadía de ponerse frente a Jesús para obstaculizar su camino, porque la cruz le resulta escandalosa, y Jesús quiere hacerle ver que el lugar del discípulo no está frente a él, sino detrás de él, camino de la cruz.

**24** *Entonces dijo Jesús a sus discípulos: "El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga*

El *venirse conmigo* indica el acto de adhesión inicial que luego continuará en el seguimiento. Las condiciones que va a exponer muestran que el destino del discípulo es el mismo que el suyo.

*Renegar de sí mismo* significa renunciar a toda ambición personal descentrada y desmedida. Nos recuerda la primera bienaventuranza: los que eligen ser pobres. Es colocar en un segundo plano los propios intereses egoístas, es renunciar al éxito y al triunfo como lo entiende el mundo (el sistema) este. Renunciar al tener cada día más, de forma desmesurada, dejando de lado el compartir, la vida austera y sencilla, el gozo del encuentro sin fijarse en la cartera del otro ni en su "situación económica", y todo porque se ha elegido a Dios como único señor y rey.

*Cargar con la propia cruz* significa aceptar ser perseguido y aun condenado a muerte por la sociedad establecida por ser fieles a un estilo de vida. Equivale a la última bienaventuranza: los que viven perseguidos por su fidelidad. Y no es resignación ante tanto sufrimiento que nos trae el vivir diario. La cruz que hay que coger es la que llevó Jesús que fue una consecuencia de su estilo de vida. El no se calló ante la injusticia, no se resignó ante el dolor humano. Por eso lo mataron: por lo que habló, por lo que desenmascaró, por lo que sirvió.

Jesús no nos invita a sufrir sino a amar con un estilo y un talante que trae consecuencias. Incluso dentro de nuestra propia familia y comunidad, no digamos del sistema social que tenemos.

**25-28.** *Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi la encontrará. ¿De que le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada cual según su conducta".*

El ejemplo del Maestro define las condiciones para ser discípulo. Repite las enseñanzas de otra manera sobre el valor y el sentido de la vida.

Para poner a buen seguro la vida hay que perderla en el servicio, pues solo queda lo que

damos. Lo que a ojos de muchos parece que se pierde en el seguimiento a Jesús, es encontrarla en plenitud. Porque no hay precio humano para asegurarla. Y ganar el mundo entero no sirve de nada si perdemos la vida. El Hijo del hombre tendrá en cuenta esa entrega generosa de la vida por amor a los hermanos.

La verdadera realeza del Hijo del hombre se muestra claramente en el trono de la cruz. Ser rey no es dominar y oprimir, sino servir hasta la muerte, si es preciso, único camino para dar y engendrar vida.

### **3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO**

#### **1. DEJARSE SEDUCIR**

A Jeremías se le encomienda la dura tarea de anunciar la caída de Jerusalén y de Judá. El pueblo vivía al borde del precipicio: se ha apartado de Dios ofreciendo incienso a dioses extraños, han derramado sangre inocente, han construido santuarios al falso Baal y le han ofrecido sacrificios humanos que jamás Dios consintió. Por eso tiene que anunciarle la destrucción y la muerte a causa de su mal proceder para con el Señor. No le hicieron caso, incluso le despreciaron, marginaron, amenazaron y acusaron de traidor. Pero su palabra se cumplió y el pueblo fue desterrado a Babilonia.

Jeremías, tímido y sensible, deseando la paz y anunciando la guerra. Viviendo en su piel el drama de su pueblo. Experimentado constantemente su debilidad y pobreza. En sus confesiones aflora el duro combate interior entre la crisis que conmueve los fundamentos de la fe y la certeza de la vocación que le ha llevado a ser perseguido. Pero la Palabra que le llama está ahí, seductora e incisiva, como fuego devorador.

Cuando la Palabra entra por derecho en nuestro corazón, todo abierto y sin condiciones, porque se oye muy adentro, seduce, cautiva, trastoca toda una vida. La vida nos cambia totalmente, las perspectivas se modifican de raíz. Y hacemos la experiencia de que es Dios quien nos amó primero, y que todo es un misterio.

- **¿Tengo el corazón abierto y sin condiciones?**
- **¿Me seduce la Palabra, la comparto con los hermanos?**

#### **2. SEGUIMIENTO.**

El que quiera seguirme que se niegue a si mismo. Hemos entendido mal esta frase. Negarse a si mismo es una expresión oriental que significa "vivir de cara a los demás, vivir para los otros, no ser egoísta". Es colocar en un segundo plano los propios intereses, renunciar al éxito y al triunfo tal y como se entiende en nuestro mundo. Es en definitiva vivir las bienaventuranzas. Y la hemos interpretado en clave de refrenar, reprimir, moderar el cuerpo en sus bajos instintos, ocasión de pecado, casi

siempre contra el sexto mandamiento. El cuerpo ha tenido en la moral católica de siglos una coloración negativa y pecaminosa. ¡Cuántas neurosis ha provocado una mala interpretación de esta frase entre la gente sencilla!

Pedro, es un seguidor privilegiado. Durante estos domingos hemos visto muchas facetas de su persona. Tenemos que aprender de Pedro: su prontitud en el seguimiento, su profesión de fe, su metedura de pata. Y tantas facetas que nos relata Faus en su carta al Papa.

Pedro es todavía un discípulo imperfecto. Pedro ha tenido la osadía de ponerse frente a Jesús para obstaculizar su camino, porque la cruz le resultaba escandalosa. Igual que nos pasa a nosotros. Igual que les pasaba a los primeros cristianos de Corinto (1 Cor 1,22-23). Pero Jesús le dice, nos dice: ponte detrás de mí, es decir vuelve a ocupar tu puesto de discípulo, sigue y camina por la senda que mis pasos van marcando.

- **¿Camino con humildad detrás de Jesús o más bien sigo por libre, sin norte y sin destino?**
- **¿Las meteduras de pata me anulan o me hacen recuperar el sentido de mi seguimiento?**

#### **3. CARGAR CON LA CRUZ.**

Es la última bienaventuranza: los perseguidos a causa de la fidelidad al evangelio. Por lo tanto la cruz no es una resignación ante los sufrimientos que nos pueda traer nuestro vivir cotidiano. La cruz es la de Jesús: y él no se calló ante la injusticia, ni se resignó ante el dolor humano, ni fue neutral ante los ricos. No. Y por eso lo mataron: por lo que habló, por su lucha constante en favor de los pobres, los enfermos, los marginados... y de todos los que quisieron aceptar su servicio. Toda su vida ha sido una lucha constante por arrancar al ser humano de ese sufrimiento que se esconde en la enfermedad, el hambre, la injusticia, los abusos, el pecado, la muerte.

Esa fue su cruz; y esa es la cruz que están esperando sus seguidores. Que mantengamos la fidelidad en el amor, aunque esa fidelidad en un mundo injusto e insolidario traiga consecuencias.

Cargar la cruz como Jesús la cargó significa solidarizarse con aquellos que son crucificados en este mundo: los que sufren violencia, los que son empobrecidos, deshumanizados, ofendidos en sus derechos. Defenderlos, atacar las prácticas que los hace no-personas, asumir la causa de su liberación, sufrir por todo esto es cargar la cruz.

Jesús no nos invita a sufrir sino amar. Pero vivir así es vivir ya una vida nueva que la cruz no puede apagar.

- **¿Qué consecuencias tiene mi compromiso cristiano?**
- **¿Siento alegría y gozo pleno en mi seguimiento a Jesús?**

**Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA**  
<http://www.escuchadelapalabra.com/>